

ganador y enemigo de los hombres, y por varios pasajes del Nuevo Testamento. Lo mismo se deduce de la declaración de Jesucristo cuando dijo que Satanás fué homicida desde el principio. En el Apocalipsis se describe el diablo como aquella antigua serpiente... que engaña á todo el mundo, aludiendo claramente á su aparicion á Eva. Satanás fué el que se declaró haber incitado á David, en un momento de orgullo, al pecado de soberbia de hacer la enumeracion de Israel, segun se refiere en los Paralípomenos. Satanás fué el que dice Zacarías que estaba en pié á la derecha del Angel del Señor, para oponerse á Jesus, siervo fiel y sumo sacerdote del Señor. Satanás fué el agente poderoso que tentó y persiguió hasta la muerte á Jesucristo nuestro Salvador. Parece que para complemento del admirable plan de la redencion del hombre, era conveniente que nuestro Redentor se sujetase, aunque impecable, á ser tentado como nosotros lo somos. Así se vé en San Mateo y San Marcos, que ántes de dar principio á su misterio, fué llevado por el espíritu al desierto, donde habiendo ayunado por espacio de cuarenta dias, permitió que le tentase el diablo. Satanás fué por último, el que entró en Judas Iscariote despues de la cena y le puso en el corazón que entregase al Señor, como expresamente nos lo declara San Juan Evangelista.

La voz *Satanas* significa enemigo, y se aplica por excelencia al diablo, por ser el mas poderoso y malicioso de todos los enemigos: él lo es de Dios contra quien se rebeló; de Cristo á quien tentó y persiguió, por permission de Dios; y cuyo dominio espiritual siempre ha intentado contrariar ó interrumpir. Entre el Mesías de Dios y Belial, príncipe de las tinieblas, diametralmente opuestos uno á otro, como lo son en todos sus atributos y todos sus actos, no puede haber concordia, como dice San Pablo á los Corintios. Con mas especialidad es enemigo del hombre, cuya perdicion siempre está procurando: aun las enfermedades y la muerte misma son consecuencias del pecado á que fué inducido el hombre por Satanás. El afligió á Job en su cuerpo, familia y hacienda; y de aquella muger que por espacio de diez y ocho años, dice San Lucas, *estaba tan encorvada que no podia mirar hacia arriba*, declaró Jesucristo, que así la tuvo ligada Satanás. Los mancos, los cojos, los paralíticos, los ciegos y los lunáticos, que fueron objeto de los milagros del Salvador, todos se describen como personas *oprimidas del diablo*. Bajo este aspecto se ha dirigido la malicia de nuestro enemigo contra los

seguidores de Jesus: "*Simon, Simon*, dijo Cristo al Apóstol San Pedro, mirad que Satanás os ha pedido para sarandearos como trigo."

¿Para qué es relatar mas testimonios? Mientras nos hallamos en este estado de naturaleza degenerada y pecadora, estamos expuestos á la tentacion de este enemigo: propio es de él pervertir y extraviar nuestra razon, excitar en nosotros el orgullo de la falsa filosofia, gozándose en la ignorancia de los hombres para envolverlos en el error, engañarlos con la mentira, dando á la virtud el aspecto de la dificultad, y vistiendo al vicio con brillantes adornos, como que siempre se opone con todos sus principados y potestades á los progresos de la luz divina, y se trasfigura en ángel de luz para seducirnos.

El diablo que así engaña y esclaviza á los hombres, y que algunas veces hace caer aun á los mismos justos, se representa tambien en la Escritura como nuestro acusador delante de Dios. Así se nos describe en el Apocalipsis, donde dice: "Oí una gran voz en el cielo, que decia: ahora se ha cumplido la salud y la virtud, y el reino de nuestro Dios y el poder de su Cristo; porque es ya derribado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche." Para completar lo que nos dice la revelacion con respecto á los ángeles malos, véamos el fin que se les espera: "*un fuego eterno*, dice el Señor por San Mateo, *está preparado para el diablo y para sus ángeles.*"

En vista de todo esto, ¿quién no se admirará al ver personas que niegan la existencia del enemigo de nuestras almas ó lo tienen como una alegoría? El Espíritu Santo no puede errar ni fingir, y los Apóstoles y el mismo Jesucristo hacen mencion de él, no como de un ser imaginario, sino como de un poderoso enemigo; una de cuyas astucias es sin duda la de intentar persuadirnos que no existe, para que dejemos de estar alerta contra los lazos que nos arma; mas su existencia es indudable, y debe ser un motivo para que siempre estemos vigilantes contra él, como nos lo ordena Jesucristo.

DÍA VEINTE Y CUÁTRO.

Nuestra Señora de la Paz, y San Timoteo.

La festividad de Nuestra Señora de la Paz, establecida en Toledo, se extendió á toda la España, de donde, como otras muchas, pa-

só á nuestra América. Las pocas noticias que se tienen de su historia y otras razones nos han persuadido sería lo mas conveniente copiar lo que sobre esta materia dice un autor español bien acreditado, y es como sigue.

“En el dia 24 de Enero se celebra en todo el arzobispado de Toledo la admirable descendencia de la Reina de los ángeles desde el trono de su gloria eterna á la santa iglesia catedral de Toledo, con el fin de manifestar su agradecimiento á su devotísimo siervo San Ildefonso, honrándole con una dádiva de los tesoros del cielo, la cual se conserva hasta el dia para eterna memoria de un favor tan singular.

“No satisfecha la Santísima Virgen con haber honrado al Santo por medio de la gloriosa Santa Leocadia, en los asombrosos términos que queda dicho en su vida, quiso por sí misma manifestarle su gratitud al apreciable obsequio que le hizo en la defensa de su perpetua virginidad, contra los blasfemos hereges impugnadores de tan singular prerogativa. Llegó la víspera de la festividad, que por decreto del Concilio X Toledano se mandó celebrar en España en el dia 18 de Diciembre, pasó el santo prelado á la media noche acompañado de su familia y algunos de su clero y pueblo, á cantar los matines de aquella solemnidad, y advirtiéndose al tiempo de entrar en la iglesia un inmenso resplandor, cuya excesiva luz no podian resistir los ojos corporales de la comitiva, huyeron asustados dejando solo al Santo. Entró Ildefonso lleno de confianza en el Señor al templo, y puesto de rodillas ante el altar donde acostumbraba orar, vió sentada en su cátedra á la Santísima Virgen entre una multitud innumerable de espíritus celestiales. Atónito con la novedad, y turbado con la reverencia que le causó la soberana presencia de la Reina de los ángeles, luchaba consigo mismo sin atreverse á mirar ni á explicarse. Pero viendo la Señora la congoja en que se hallaba su siervo, le alentó con su benignidad, diciéndole: “No temas, Ildefonso, porque aunque soy Madre de Dios, no me desdeno en “descender de los cielos para honrarte; para consagrar tu iglesia y “eternizar en todo el mundo tu memoria. Sabe que porque defendiste con tanto brío y celo mi virginal pureza contra los blasfemos “enemigos que procuraron negarme esta singular gracia, y por el “amor y afecto que me profesas, quiero honrarte con este don del cielo y darte por mi mano esta vestidura gloriosa, de la que usarás en “mis festividades.” Y poniéndole una casulla sobre los hombros,

desapareció al momento, quedando el templo lleno de inexplicable fragancia. Entraron los clérigos despues de algun tiempo á la iglesia, deseosos de saber lo acaecido, y hallaron al Santo anegado en lágrimas de gozo, tan distraido con la dulzura que le ocasionó el prodigio, que no acertaba á explicarles el suceso; y refiriéndoles despues de reparado, lo ocurrido de aquella extraordinaria fineza, pasados y asombrados todos, le veneraron en lo sucesivo como á privado de la Reina de los ángeles.”

Por haber sido tan particular el beneficio dicho, dispuso la santa iglesia de Toledo celebrar su memoria anualmente en el dia siguiente á la festividad de San Ildefonso, en reconocimiento de un favor tan singular concedido á su prelado; persuadida á su mayor abundamiento, que despues que la Santísima Virgen consagró aquel templo con su real presencia, quedó por casa suya, para que en ella la invocasen los fieles con particular afecto, recompensando con innumerables beneficios de proteccion que tiene acreditados la experiencia.

La referida casulla se conservó en la santa iglesia de Toledo con el aprecio y veneracion correspondiente, hasta la irrupcion de los árabes, en la que temerosos los fieles de que cayese en sus manos tesoro tan precioso, la retiraron á la ciudad de Oviedo, donde permaneció en la cámara santa inclusa en una arca con grande custodia y respeto, sin atreverse á abrirla los prelados de aquella iglesia, por los castigos que el Señor ha hecho cuando lo han ejecutado no siendo justísimo el motivo, manifestando por ellos la profunda veneracion que se debe á los dones del cielo.

Tambien se llama esta festividad de nuestra Señora de la Paz, por lo siguiente: Cuando el rey D. Alfonso el VI conquistó de los moros la ciudad de Toledo, una de las condiciones estipuladas fué, el que quedase por mezquita el templo principal de aquella capital. Ausentóse Alfonso á Castilla la Vieja, dejando á su muger Doña Constanza por gobernadora de Toledo con el arzobispo D. Rodrigo nuevamente electo; y pareciendo á estos que era cosa indigna de la piedad cristiana que siendo los católicos los dueños de la ciudad, no lo fueran de la iglesia metropolitana consagrada con la real presencia de la Virgen Santísima, centro y asilo de los fieles, mirando con horror por lo mismo el que sirviese para los cultos del falso profeta Mahoma, trataron de apoderarse de ella con gente armada, sin reparar en el contrato celebrado por el rey, ni temer el

peligro á que se exponian en un pueblo donde era mayor el número de agarenos, los cuales, advirtiéndole lo hecho, tomaron las armas para vengar la injuria, juzgándolo haber quebrantado Alfonso el pacto juramentado; y solo se aquietaron por haber sabido que se ejecutó sin saberlo el rey, á quien despacharon embajadores inmediatamente querrellándose del atentado. Sintió Alfonso en el alma semejante procedimiento como tan amante de la fidelidad en sus contratos. Volvió á Toledo precipitadamente con firme resolución de hacer en la reina y arzobispo un escarmiento, por la violencia que hicieron á su real palabra. Súpose en la ciudad el enojo que concibió el rey: para moverle á commiseracion, salieron los cristianos vestidos de luto en procesion de penitencia; pero como era un príncipe de tanto honor y fuerte empeño, no fué capaz semejante invencion piadosa para ablandar su magnánimo pecho; como ni los ruegos de su hija única, que vestida de cilicios le suplicó llena de lágrimas se dignase perdonarles, atendiendo al motivo que les animó para una accion que solo tuvo por objeto el que se le tributaran al Señor los cultos correspondientes en aquel templo. Pero en fin, oidos sus ruegos en el cielo, se logró el intento por una de sus extraordinarias disposiciones; y fué, que considerando los árabes el peligro á que se exponian si el rey llegaba á ejecutar la resolucion premeditada, posttrados á sus piés le suplicaron encarecidamente perdonase á los cristianos, manifestándole que convenian desde luego gustosos en la dimision del templo. Conociendo Alfonso en esto que obraba la Divina Providencia, para que sin embargo de su palabra real lograsen los cristianos el fin que deseaban, no otro que el que se adorara á Dios en la principal iglesia, lleno de regocijo entró en la ciudad y perdonó con magnificencia á la reina, arzobispo y católicos que contribuyeron á la empresa; y verificada la paz no esperada por el insinuado medio, se llamó la fiesta que celebraron en este dia en accion de gracias de Nuestra Señora de la Paz, con cuyo título continúa su memoria.

San Timoteo.

Este ilustre Santo, que mereció ser llamado del Apóstol de las gentes *discipulo carísimo, hijo amado, y hermano* en Jesucristo, nació en Listria de Licaonia, de padre gentil, y madre judía de nacion; pero cristiana en creencia, lo mismo que su abuela Lois, las que

lo criaron en la piedad y lo aplicaron á las letras sagradas. San Pablo al recibirlo por compañero, le ordenó se circuncidase, no por ser ya necesaria esta ceremonia, sino por juzgarlo útil en aquellas circunstancias para atraerse la estimacion de los hebreos. En diversas de sus epístolas manifiesta el aprecio que hacia de su persona, muy bien merecido por las muchas conversiones á que cooperó en la Grecia, y fidelidad con que lo acompañó en sus viages á Jerusalem y á otras provincias de Asia y Europa.

San Pablo, de vuelta á Roma, lo mandó á visitar varias iglesias, lo que hizo fructuosamente. En Filipos fué preso por la fé; mas apenas se vió libre, volvió á trabajar con igual celo y fervor. Despues lo consagró obispo de Éfeso, á donde le dirigió una epístola en que le enseña las obligaciones de pastor, de doctor de la Iglesia, y del cristiano en general, en todas las condiciones y estados: le aconseja modere sus penitencias y cuide de su salud. Visitólo posteriormente en su vuelta del Oriente, y de Roma volvió á dirigirle segunda epístola, cuya meditacion es utilísima en nuestros dias, por la vigilancia y precaucion que le recomienda contra los esparcidos de falsas doctrinas.

El Apóstol San Juan, amó tambien á nuestro Santo, cuando se retiró á Éfeso; y se tiene por cierto que el Angel de la iglesia de Éfeso á quien tanto elogia en el Apocalipsis exhortándolo á renovar la gracia que recibió en su consagracion, es San Timoteo.

Poco despues del destierro del Santo evangelista, los gentiles, en una de sus fiestas, prendieron á San Timoteo, lo arrastraron y golpearon con piedras y masas. Sus discípulos, que lo hallaron espirando, lo llevaron á un monte cercano, donde murió el año 97 de la era cristiana.

La Epístola es del capítulo VI de la primera del Apóstol San Pablo á Timoteo.

Carísimo: Sigue en todo la justicia, la piedad, la fé, la caridad, la paciencia, la mansedumbre. Pelea valerosamente por la fé, asegúrala la vida eterna, para la cual fuiste llamado y de la que tienes hecha una buena confesion delante de muchos testigos. Yo te ordeno en presencia de Dios que vivifica todas las cosas, y de Jesucristo, que ante Poncio Pilato dió testimonio confesando generosamente la verdad, que guardes lo mandado sin mácula, sin ofension, hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo, que hará manifiesta á su tiem-

po el bienaventurado y solo poderoso, el Rey de los reyes y Señor de los señores; el solo que es inmortal por esencia, y que habita en una luz inaccesible; á quien ninguno de los hombres ha visto ni tampoco puede ver: cuyo es el honor y el imperio sempiterno. Amen.

El Evangelio es del capítulo XIV de San Lucas.

En aquel tiempo dijo Jesus á las turbas: Si alguno de los que me siguen no aborrece á su padre y madre, á su muger y á sus hijos, á sus hermanos y hermanas, y aun su vida misma, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga con su cruz y me sigue, tampoco puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros queriendo edificar una torre no hace primero despacio sus cuentas, para ver si tiene el caudal necesario con que acabarla? No le suceda que despues de haber echado los cimientos y no pudiendo concluir, todos los que lo vean comiencen á burlarse de él, diciendo: Ved ahí un hombre que comenzó á edificar y no ha podido acabar. O ¿cuál es el rey que habiendo de hacer la guerra á otro rey, no medita ántes con sosiego si podrá con diez mil hombres hacer frente al que con veinte mil viene contra él? Que si no puede, despachando una embajada, cuando está el otro todavía lejos, le ruega con la paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncie todo lo que posea, no puede ser mi discípulo.

MEDITACION.

Sobre la paz interior del alma.

Considera que una de las mayores prerogativas que el Señor concedió á su Santísima Madre, fué hacerla medianera de la paz para con Jesucristo, en bien de los hombres; pero para conocer cuanto en esto mismo nos favoreció, es necesario formar concepto, de cuán precioso es este don de la paz interior que por María se nos concede: este es aquel sosiego y tranquilidad en que el corazón se conserva, sin que ni la prosperidad lo altere, ni la adversidad lo perturbe: es un dulce reposo totalmente desconocido de los mundanos, y que la satisfaccion de todas las pasiones, no es capaz de causar. Es la que pone en nuestro corazón á Dios, que es un bien infinito, solo capaz de llenar su capacidad y en el cual descansando el alma, goza suavemente del inestimable bien de la paz.

Considera, que este gran legado nos dejó Jesucristo en manos de su Madre, al subir al cielo: "mi paz, dijo, os doy; mi paz os deixo: y siendo así, que todas las gracias nos vienen por María, á ella debemos pedir nos lo conceda; y que para obtenerlo, podamos contemplar lo que pasa en el corazón de los santos, y en el de los mundanos. Estos, despues de recorrer la cadena de sus deleites, no encuentran otro fruto, que la inquietud, amargura, fatiga y tristeza inexplicables; mientras aquellos, á pesar del ayuno, del cilicio, y de la continua mortificación, es tanta la paz y alegría que inunda su interior, que no cabiendo en él, se deja ver en sus semblantes y en su trato. ¡O paz divina, ó paz verdadera, mas dulce y apreciable que cuantos placeres hay en la tierra.

PETICION Y PROPÓSITOS.

Yo, Madre clementísima, Madre de la Paz, me siento animado del deseo de que esta santa paz reine en mi corazón: haz que mi espíritu no se divague ni se agite en cosas inútiles y perniciosas, que me privan de este precioso beneficio, hazmelo ya ¡Señora! inclinándome á la soledad y retiro, y fomentando en mí el amor á la oracion.

JACULATORIA.

Dadme, Señora, la paz, que el mundo no puede dar.

LECCION.

Sobre la creacion del hombre.

La última obra de Dios en la creacion del mundo fué el hombre, y la mas perfecta en la tierra como hecha á imagen de Dios: criatura racional que obra con conocimiento y eleccion, que conoce la razon porque obra. Su ser consiste en un cuerpo y una alma. El cuerpo aunque material, excede en hermosura y perfeccion á todos los objetos materiales, y nada hay mas acabado en la naturaleza que lo que llamamos la figura humana. Su alma, un destello de la Divinidad, es lo que piensa en el hombre, lo que duda, lo que ama, desea, teme, espera, se alegrá, se entristece y ejecuta todas las acciones propias de un espíritu capaz de conocer y amar al mismo Dios, el cual le hizo superior á todas las demas, á excepcion de los ángeles.

El sexto día de la creacion, dijo Dios: *Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza; y tenga dominio sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre la tierra, y sobre todo reptil que se mueve en la tierra.... Formó, pues, el Señor, al hombre del barro de la tierra, inspiró en su rostro sople de vida, y fué hecho el hombre en ánima viviente.* Este sople de vida es el alma espiritual é inmortal. Sin detenernos en esta verdad que nos manifiesta la razon, y nos comprueba la Escritura Santa de una manera tan inequívoca, que la economía toda de la religion no podria subsistir sin este principio fundamental, ánimamente indicaremos el argumento mas comun en la materia. Todo aquello que piensa y hace reflexion sobre sus pensamientos, es espiritual; porque la materia es incapaz de pensar ni raciocinar; por mas combinaciones que en ella se imaginen, nunca se concibe otra cosa que la extension, la figura y el movimiento local. Es imposible que el pensamiento sea cuerpo, ni que el cuerpo sea pensamiento; y como no podemos dudar que pensamos, que conocemos, que queremos, y que reflexionamos, pues la misma duda de si pensásemos, ya es un pensamiento, es evidente que hay en nosotros un principio espiritual que nos hace pensar, y este principio es lo que llamamos alma racional. Por otra parte, si el alma es espiritual no puede ménos que ser inmortal; porque todo lo mortal es corruptible, y solo es corruptible lo que consta de partes separables una de otra, y lo que es espiritual no tiene partes separables una de otra; por consiguiente, no puede ser corruptible ni mortal.

Despues de haber criado Dios al hombre, formó á la muger. La formacion del alma de uno y otro fué la misma; pero para el cuerpo de la muger no tomó Dios tierra, sino que mientras aquel dormia, *tomó una de sus costillas, é hinchó carne en su lugar, y trasformó la costilla en muger, y llevóla á Adán,* con lo que se nos da á entender el gran vínculo que debia formar el matrimonio. El sueño que envió Dios al hombre, representó un gran misterio: á saber, que así como no fué unida la muger al hombre, sino despues de haber sido formada de su costilla, así tambien la Iglesia no estuvo unida á Jesucristo por el vínculo sagrado que forma entre los dos una union indisoluble, hasta despues de haber sido formada del agua y de la sangre que manaron del costado de Cristo despues de su muerte: á cuyo misterio, haciendo alusion San Pablo, dice á los Efesios,

que nosotros somos los miembros de Jesucristo, la carne de su carne y los huesos de sus huesos.

Crío Dios á Adán y Eva en un estado de inocencia, que contenia en sí inestimables ventajas para hacerlos bienaventurados como los ángeles, comunicándose á ellos sin reserva por toda la eternidad, con la posesion de Dios que es lo único que puede hacer felices á los ángeles y á los hombres; porque nadie puede ser perfectamente bienaventurado, sino poseyendo todo lo que se puede desear; de manera que nada tenga ya que apetecer ni que temer, pues solo Dios es igual bien supremo que sacia completamente todos nuestros deseos, el cual solo es capaz de aniquilar todos nuestros temores; y en medio de las satisfacciones mas halagüeñas y de los goces mas inefables que puede inventar nuestra ingeniosa imaginacion en lo humano, la incertidumbre de su corta duracion y la seguridad de su falta de permanencia, hacen desvanecer como el humo, los alieientes de una felicidad imaginaria, de un placer fingido en el hecho de no ser duradero. Nuestros primeros padres, estaban formados para gozar de este supremo bien por toda la eternidad. Fueron criados para disfrutar de la gloria eterna, con solo la condicion de vivir en la obediencia y dependencia de Dios, de unirse á él con todo su corazon, de rendirle homenaje como á su soberano: debian amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á sí mismo, y abstenerse tambien de comer el fruto de un árbol particular. El mismo Dios habia impuesto en lo íntimo de su corazon estas indispensables obligaciones, y expresamente habia prevenido á Adán: *De todo árbol del Paraiso comerás: Mas del árbol de ciencia del bien y del mal no comas; porque en cualquier día que comieres de él, morirás.* Con la mayor facilidad podian haber cumplido estos preceptos: porque al tiempo de criarlos Dios les habia proporcionado todas las prerogativas corporales y espirituales que podian contribuir á facilitar su cumplimiento.

Entre los dotes corporales que disfrutaban los hombres en el estado de la inocencia, solo harémos mencion, como los principales, del de gozar de una salud perfecta sin estar sujetos á las enfermedades; el de poderse preservar de la vejez y de la muerte, y el de habitar el Paraiso. En vano nos detendríamos, si tratáramos de manifestar los testimonios en que se fundan estas aserciones, y solo recordaríamos aquellas expresiones de San Pablo á los romanos: *Así como por un hombre entró el pecado en este mundo, y por el pe-*

cado la muerte, así también pasó la muerte á todos los hombres por aquel en quienes todos pecaron. El fruto del árbol de la vida, según San Agustín, hubiera preservado á los que lo hubiesen gustado, de la muerte. Dios hubiera hecho al hombre bienaventurado si hubiera obedecido su precepto; pues se le puso para probar su obediencia; sobre lo que astutamente engañó el demonio á Eva, haciéndola perder las prerogativas corporales del estado de la inocencia, y al mismo tiempo las espirituales que gozaban ella y Adán.

Mas ¡o inescrutables juicios de Dios! Los hombres no conservaron largo tiempo estas tan grandes y tan apreciables prerogativas, y perdieron el estado precioso de su primitiva inocencia por su desobediencia, arrastrando tras sí á toda su generacion, degradando con la culpa aquella naturaleza que fué criada por Dios con tanta perfeccion y brillantez; pero este dogma comunmente conocido con el nombre de pecado original, será objeto de la leccion siguiente; pues no debemos mezclar el sentimiento de la caída de nuestros primeros padres con los himnos gloriosos que debemos cantar al Altísimo Criador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles é invisibles, que nos sacó de la nada y nos ha dado el ser, concediéndonos la gracia de la revelacion, por la que hoy lo adoramos como Hacedor del universo.

DIA VEINTE Y CINCO.

La conversion de San Pablo.

La conversion de San Pablo es un suceso tan notable en la historia del cristianismo, y de tanta trascendencia para su propagacion, que justamente la Iglesia ha establecido una fiesta particular para recordarla. Saulo, judío de nacimiento, pertenecía á la secta de los fariseos, la mas orgullosa y opuesta á Jesucristo; era hombre instruido en todo lo perteneciente á la religion, ceremonias y costumbres de su nacion, muy adherido á la ley y tradiciones judaicas, y celosísimo de la integridad de los dogmas y fueros de la sinagoga. Así es que desde el nacimiento de la Iglesia se declaró su mortal enemigo y perseguidor, no solo de palabra sino tambien de obra, principiando por la muerte del Santo diácono y primer mártir de la fé



La conversion de S. Pablo



S. Policarpo Obispo



S. Paula Vidente



S. Juan Evangelista

San Estevan, á la que asistió, encargándose del cuidado de las capas de los que lo apedreaban.

No contento el eficaz y celoso jóven con esta demostracion de su ardor por la destruccion del cristianismo, que tanto aborrecia, se puso á la cabeza de los perseguidores, y con poder especial que consiguió de los pontífices, entraba á las casas, sacaba por fuerza de ellas á los hombres y á las mugeres cargados de cadenas, los presentaba al Sanhedrin, y daba su voto con placer para que fuesen ajusticiados. En las sinagogas hacia atormentar á los nuevos creyentes para que blasfemasen de Jesucristo, y declaró á todos los que abrazaban su fé tan decidida guerra, que su nombre se extendió por toda la Judea y aun fuera de ella, causando terror á cuantos se alistaban en las banderas de la cruz. Ultimamente, no contento con la persecucion que habia capitaneado en Jerusalem, Galilea y toda la Palestina, ni con la sangre vertida por su causa, resolvió pasar á Damasco con el mismo objeto, llevando cartas para obrar libremente en las sinagogas de esa ciudad contra los cristianos.

Estaba ya cerca de la ciudad á donde caminaba con otros compañeros, cuando al medio dia vió repentinamente bajar del cielo una luz mas brillante que el sol, y rodeó á cuantos lo acompañaban. Todos vieron la luz prodigiosa, y todos cayeron en tierra confundidos y sobresaltados de terror. Entonces se oyó una voz que le dijo en hebreo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* A lo que contestó, *¿Quién sois vos, Señor?* *Yo soy,* se le dijo, *Jesus Nazareno á quien tú persigues: dura cosa es para tí cocear contra el aguijón.* Entonces Saulo asustado y temblando le respondió, *Señor, ¿qué queréis que haga?* Jesus volvió á decirle: *Levántate y entra en la ciudad de Damasco, y allí se te dirá todo lo que debes hacer.* Agregóse á estas palabras una revelacion de lo que el Salvador pretendia de su persona, del oficio á que lo destinaba, y de la proteccion que recibiría contra las persecuciones de los judíos y de los gentiles, especialmente de estos últimos, á quienes con particularidad era enviado para que abriese sus ojos á la claridad del Evangelio.

Los compañeros de Saulo lo oian aunque confusamente; pero no veian con quien hablaba y permanecian absortos, y acabada la vision, tuvieron que levantarlo porque nada veía, y llevándolo de la mano, lo condujeron á Damasco, y lo hospedaron en casa de un cierto Judas, en la que permaneció tres dias ciego, sin comer ni beber, llorando los excesos de su falso celo y pidiendo perdon á Dios. En-

tratamente se apareció el Señor á Ananías, varon piadoso é irreprensible, y muy estimado de los judíos, mandándole fuese á la calle Recta á casa de Judas, y buscase á Saulo que hacia allí oracion. Ananias sin advertir quien le hablaba, estremecido á este nombre, pretendia excusarse; mas el Señor le dijo: *Ve, nada temas, porque este es ya un vaso escogido por mí para que anuncie mi nombre á las naciones, y á los reyes, y á los hijos de Israel. Yo le haré ver cuanto habrá de padecer por mí.* Obedeció entonces Ananias, encontró á Saulo en el lugar que se le habia indicado, é imponiéndole las manos, le dijo: *Hermano Saulo, el Señor Jesus que te apareció en el camino, me ha enviado á tí para que recobres la vista, y quedes lleno del Espíritu Santo;* y al instante cayeron de sus ojos unas como escamas y recobró la vista. Entónces Ananias le declaró todo lo que Dios le habia revelado sobre su vocacion, y le administró el bautismo, siendo de edad como de treinta y seis años.

Así ganó la Iglesia naciente este nuevo Apóstol, justamente contado en el número de los que promulgaron la fé por todo el orbe; piedras fundamentales de una religion, que no puede tener por autor sino al único y verdadero Dios.

La Epístola es del capítulo IX de los hechos de los Apóstoles.

En aquellos dias: Saulo, que todavía no respiraba sino amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al príncipe de los sacerdotes, y le pidió cartas para Damasco, dirigidas á las sinagogas, para traer presos á Jerusalem cuantos hombres y mugeres hallase profesores de la vida cristiana. Caminando, pues, á Damasco, ya se acercaba á esta ciudad, cuando derepente le cercó de resplandor una luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él respondió: ¿Quién eres tú, Señor? Y el Señor le dijo: yo soy Jesus, á quien tú persigues. Dura cosa es para tí dar coces contra el aguijón. En entónces temblando y desparvorido, dijo: Señor, ¿qué quieres que haga? Y el Señor le respondió: Levántate, y entra en la ciudad, donde se te dirá lo que debes hacer. Los que venian acompañándole estaban asombrados oyendo su voz; pero sin ver á nadie. Levantóse Saulo de la tierra, y aunque tenia abiertos los ojos, nada veia; por lo cual, llevándole de la mano, le metieron en Damasco. Aquí se

mantuvo tres dias privado de la vista, y sin comer ni beber. Estaba á la sazón en aquella ciudad un discípulo llamado Ananias, al cual dijo el Señor en una vision: ¿Ananias? Y él respondió: aquí me tenéis, Señor. Levántate, le dijo el Señor, y ve á la calle llamada Recta, y busca en casa de Judas á un hombre de Tarso, llamado Saulo, que ahora está en oracion. (Y en este mismo tiempo veia Saulo en una vision á un hombre llamado Ananias que entraba y le imponia las manos para que recobrase la vista). Respondió empero Ananias: Señor, he oído decir á muchos que este hombre ha hecho grandes daños á tus santos en Jerusalem. Y aun aquí está con poderes de los príncipes de los sacerdotes, para prender á todos los que invocan tu nombre. Ve á encontrarle, le dijo el Señor, que ese mismo es ya un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre y anunciarle delante de todas las naciones, y de los reyes, y de los hijos de Israel. Y yo le haré ver cuántos trabajos tendrá que padecer por mi nombre. Marchó, pues, Ananias, y entró en la casa, é imponiéndole las manos, le dijo: Saulo, hermano mio, el Señor Jesus que te apareció en el camino que traías, me ha enviado para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo. Al momento cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista, y levantándose, fué bautizado. Y habiendo tomado despues alimento, recobró sus fuerzas, y estuvo algunos dias con los discípulos que habitaban en Damasco. Y desde luego empezó á predicar en las sinagogas que Jesus era el Hijo de Dios. Todos los que le oían estaban pasmados y decian: ¿Pues no es este aquel mismo que con tanto furor perseguia en Jerusalem á los que invocaban este nombre, y que vino acá de propósito para conducirlos presos á los príncipes de los sacerdotes? Saulo empero cobraba cada dia nuevo vigor y esfuerzo; y confundia á los judíos que habitaban en Damasco, demostrándoles que Jesus era el Cristo.

El Evangelio es del capítulo XIX de San Mateo.

En aquel tiempo dijo Pedro á Jesus: Bien ves que nosotros hemos abandonado todas las cosas, y te hemos seguido: ¿cuál será, pues, nuestra recompensa? Mas Jesus le respondió: En verdad os digo que vosotros que me habeis seguido, en el dia de la resurreccion, cuando el Hijo del hombre se sentará en el sélio de su magestad, vosotros tambien os sentareis sobre doce sillas, y juzgareis á las

doce tribus de Israel. Y todo aquel que haya dejado su casa, ó sus hermanos ó hermanas, ó á su padre ó madre, ó á su muger ó hijos, ó heredades por causa de mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

MEDITACION.

Sobre la misericordia de Dios.

Considera cuán cierto es que Dios es rico en misericordia; pues estando Pablo muerto por la enemistad que le tenia, se dignó resucitarle á la gracia. Mira como está repitiendo continuamente esto mismo llamándote con la misma dulcísima queja, ¿por qué me persigues? ¿Conoces como se debe, el beneficio que Dios te hace en esto? Si lo conocieras, anduvieras como estático de estupor, pasmado, absorto y enagenado, mucho mas de lo que debía estar Lázaro despues de resituado á la vida. ¿Tiene Dios por ventura alguna necesidad de tí? ¿No es tan grande, glorioso y dichoso sin tí como contigo? Sin embargo, no quiere dejarte en aquel estado de muerte que mereces por una eternidad, atendiendo á tu ingratitud, y á que esta muerte tú mismo te la has buscado; sino que te llama para que vivas con doblada vida.

Considera que no puede darse otra razon de esta gran caridad que Dios usa contigo, sino que es rico en misericordia: su misericordia es obrar segun sus riquezas; repartir dádivas proporcionadas, no á quien las recibe, sino á quien las dá; porque nos ama por misericordia, no por justicia. Aquel ama por justicia, que encuentra en el amado el mérito por el cual le ama. Aquel ama por misericordia que no haya en el mérito, sino que se lo da; y de esta manera puntualmente se porta Dios contigo. Por esto el Apóstol trae á la misericordia, por raiz de aquel amor que le determina á justificarnos. Bendita sea tal misericordia y tal riqueza que vuelve al hombre de muerte á vida.

PETICION Y PROPÓSITOS.

¿Quién, Dios mio, á vista de tan crecida misericordia podrá resistir? Con mucha razon clama el mismo Pablo: "Si alguno es tan insensible que no ame á nuestro Señor Jesucristo, sea anatematizado." ¿Puede haber mayor ingratitud, mayor malicia, mayor impiedad, que no amarte? Concédeme, Padre santo, que corresponda á

la inmensidad de riquezas que en mí ha empleado tu magnífica misericordia. Yo prometo aprovecharlas desde hoy; dame tu gracia para que así lo cumpla.

JACULATORIA.

Señor, ¿qué quereis que haga? Preparado está mi corazón.

LECCION.

Sobre el dogma del pecado original.

Habiendo faltado á la obediencia del precepto de Dios nuestros primeros padres, se hicieron enemigos del mismo Dios, reos de muerte, y perdieron las gracias de que disfrutaban en el estado de inocencia, atrayendo sobre todo el linage humano la funesta herencia del pecado que por eso se llama original: en consecuencia, todos los hombres al ser concebidos, nos encontramos con una naturaleza degenerada y corrompida, que solo ha podido ser reparada á virtud de los méritos de un Redentor divino, por cuya gracia hemos vuelto á adquirir los derechos perdidos, volviendo á ser hijos suyos y capaces de la felicidad eterna. Pero como hállamos heredado la culpa de nuestros primeros padres que se ha comunicado á toda su descendencia, ó como todos los hombres pecaron en Adán, es uno de los dogmas del cristianismo á que debemos nuestra humilde creencia; pues como dice San Pablo, ahora vemos las verdades de la fé como un enigma, porque es esencial en los misterios no verse con evidencia y estar envueltos en sagradas sombras, debiendo para abrazarlos hacer el sacrificio de nuestro entendimiento, y verificar el obsequio misterioso de nuestra fé á la divinidad que se ha dignado hacernos participantes de su revelacion; sin que por esto dejemos de valernos de la luz natural, que nos presenta conjeturas muy fuertes en nuestra misma flaqueza y corrupcion, para comprender de algun modo este misterio.

Tres estados distinguen los teólogos en la naturaleza del hombre: el de naturaleza pura, el de naturaleza en su integridad y el de la naturaleza corrompida. Considerando al hombre en el primer estado, no puede tener derecho alguno á aquello que sea superior á su naturaleza, ni tiene ningun titulo para exigir que Dios le conceda algun don sobrenatural, ni mucho menos la bienaventuranza eterna; pues lo único que se debió á la pura naturaleza del hombre, es

el conocimiento de Dios según lo alcanza la razón natural. En el estado de la naturaleza en su integridad, en el cual fué criado Adán, no fué absoluta la promesa que le hizo Dios de la bienaventuranza, sino bajo la condición de su obediencia y de sus méritos; y faltando estos, Dios no haría injuria al primer hombre arrojándole al infierno, como lo hizo con los ángeles que pecaron. Por el delito de Adán quedaron él y sus descendientes en el estado de la naturaleza corrompida en que nacemos, y en este se cerraron las puertas del cielo para todo el género humano, hasta que Jesucristo las abrió con su pasión y muerte, y así solo sus hijos tienen derecho á él.

Cuando Adán pecó, á mas de perder la gracia y el derecho á la bienaventuranza, perdió tambien muchas prerogativas que le habia concedido el Señor, como era la inmortalidad, el dominio sobre las demas criaturas, quedando sujeto á la muerte y á todas las miserias y penalidades que rodean nuestra vida. Entónces aun no tenia hijos, pues el primero que fué Caín, nació cuando sus padres estaban ya fuera del paraíso y con la maldición de Dios: por consiguiente los hijos de Adán no tenían ya mas herencia que su expulsión y sus trabajos. Esto es en cuanto á la bienaventuranza y los demas bienes sobrenaturales; mas en cuanto á la muerte, las dolencias y trabajos de la vida, todos ellos son efectos de la constitucion natural del cuerpo humano, y solo son castigo del pecado en cuanto á que si Adán no pecase, le haría Dios inmortal, y entónces nacirian sus hijos de unos padres que tendrían la naturaleza humana enriquecida con el dote de la inmortalidad. Si en este caso hubiera Dios enviado la muerte ó las demas penalidades á los hombres, acaso entónces podrian quejarse de Dios; mas cuando nacieron recibieron ya de su progenitor una naturaleza sujeta á la muerte, y una constitucion expuesta á las enfermedades y al cansancio. En Adán fué un verdadero castigo el comer el pan con el sudor de su rostro, porque no estaba precisado á ello ántes del delito, ni lo hubiera estado despues si no lo hubiese cometido; pero en sus hijos semejante necesidad es una consecuencia de la naturaleza que heredamos, viciada ya y corrompida. De la misma manera si nuestros padres perdieron por el pecado el dominio que tenían sobre sus pasiones, estas se habian revelado ya cuando sus hijos nacieron, y este desórden se vió muy pronto en Caín.

Por otra parte, observamos que todas las criaturas son perfectísi-

mas en su género, es decir, se hallan perfectamente dispuestas para los fines á que están destinadas; pero todo lo contrario observamos en el hombre á pesar de ser la criatura mas noble que Dios ha hecho: esta suprema obra de Dios se halla al presente con mayores defectos que las otras, y es la que mas se aparta del fin para que fué criada; porque dotado el hombre de un entendimiento que lo dirija á la verdad, se halla lleno de errores: inclinado á amar la verdad, casi siempre va por el camino de la mentira; ignora las cosas mas palpables, y la naturaleza está para él llena de misterios: poseyendo una voluntad para amar el bien, busca el mal muchas veces. Toda criatura ama á su semejante, y muy rara vez destruye una fiera á la de su especie; mas los hombres se matan unos á otros, ningun animal tiene tantas enfermedades como el hombre, ningunos tantos enemigos: el hombre en suma es un compendio de perfecciones y defectos.

Cuando vemos, pues, que una bella produccion del arte, obra del artífice mas afamado y en que sabemos no ha omitido empeño ni gasto alguno, está llena de extraordinarios defectos, no dudamos un momento que se ha descompuesto, y que no ha llegado á nosotros como salió de las manos del artesano que la construyó. Luego no habiendo en el universo obra mas primorosa por una parte, ni mas llena de defectos por otra, que el hombre, debemos inferir que no salió así de las manos de su artífice: luego esta obra cayó y ha padecido gran trastorno. La caída fué el pecado original causa de todos nuestros males. Además, tenemos un principio que nos inclina á lo verdadero y á lo bueno, y tenemos tambien pasiones que nos arrastran á lo malo: la primera inclinacion es indudable que viene de Dios; ¿pues de dónde procede el principio que nos trae á lo malo? no puede ser de Dios, porque no puede á la vez persuadir á la virtud y argüir en favor del vicio: luego la inclinacion hácia el desórden proviene de la caída del hombre y de la rebeldía de las pasiones.

Pero veamos ya confirmadas estas sólidas congeturas de nuestra razón con los fundamentos indudables que nos presenta la revelacion divina, con respecto á este dogma del pecado original. Las Escrituras Santas nos enseñan que la caída de nuestro primer padre del estado de justicia original al de pecado, fué la causa de una degeneracion moral y de un crimen punitivo en toda la familia de sus descendientes. El Apóstol San Pablo hablando á los romanos y á

los corintios, establece expresamente la doctrina de que *por un hombre entró el pecado en este mundo, y por el pecado la muerte, y que así también pasó la muerte á todos los hombres por aquel en quien todos pecaron*: que *por el pecado de uno murieron muchos*: que *el juicio fué de un pecado para condenación*: que *por el pecado de uno reinó la muerte por un solo hombre*: que *por la desobediencia de un solo hombre, muchos fueron hechos pecadores*; y finalmente que *en Adán todos murieron*.

Todo el sistema del cristianismo se funda en una verdad á que en vano quiere resistir la filosofía humana, es decir, que el hombre se halla en un estado de naturaleza caída y viciada, y que solo puede salvarse de las consecuencias del pecado por la divina misericordia, y de su poder por la divina gracia. La lucha con nuestra humana naturaleza que nos aqueja aun despues de que conocemos la verdad, se describe por el Apóstol con rasgos de una dolorosa experiencia, donde dice: "queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el mal reside en mí, porque yo me detesto en la ley de Dios según el hombre interior; mas veo otra ley en mis miembros que contradice á la ley de mi voluntad, y me lleva esclavo á la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¡quién me librará del cuerpo de esta muerte!

La doctrina de la Escritura Santa acerca de la maldad del género humano, se halla confirmada por la historia que nos refiere del mismo. En el Génesis leemos que ántes del diluvio vió Dios á los descendientes de Adán, y miró que *era mucha la maldad de los hombres sobre la tierra, y que todos los pensamientos del corazón eran inclinados al mal en todo tiempo*. A excepcion de una sola familia, quedó destruido el linage humano por las aguas del diluvio, y la tierra se pobló de los descendientes de Noé; mas la propension de los hombres quedó sin variarse. Los descendientes de aquel Patriarca se hundieron en una casi universal idolatría. Escogió Dios un pueblo particular á quien se dignó revelar su voluntad; mas aun en este pueblo favorecido, se advierte una invariable propension á revelarse y á pecar, *¡ay de la nación pecadora*, exclamaba Isaias, *del pueblo cargado de iniquidad, raza maligna, hijos malvados!* Si la razon, pues, y la fé nos testifican del dogma del pecado original, demos gracias á Dios que por los méritos de Jesucristo aplicados en el bautismo, nos ha lavado de esta mancha, regenerando nuestra naturaleza viciada.

DIA VEINTE Y SEIS.

San Policarpo obispo y mártir, y Santa Paula viuda.

SAN POLICARPO.

SAN Policarpo, nacido por el año setenta de Jesucristo, en el imperio de Vespasiano, puede muy bien apellidarse Apóstol, así por ser su inmediato sucesor, como por haber sido discípulo é imitador de San Juan Evangelista, y por los elogios que leemos en el Apocalipsis de su persona con el título de Angel de Smirna, á quien el mismo Jesucristo declara irreprochable y promete la corona de vida.

Efectivamente, aunque en el mucho tiempo en que gobernó su Iglesia no tuvo mayor persecucion la fé por parte del emperador Trajano, le dieron mucho que merecer las contradicciones de los gentiles y de los judíos, mas él sostuvo á los fieles con el ejemplo de sus virtudes y tanta caridad en sus instrucciones, que parecia haber renacido en sus exhortaciones, paciencia y suavidad de carácter, el amado discípulo de Cristo. Cuando San Ignacio mártir pasó preso de Antioquia á Roma, fué visitado por nuestro Santo, cuya piedad admiró, y despues le dirigió desde Troas dos epístolas, una á él y otra á su pueblo, que juntas con otras cinco que pudo conseguir con posterioridad y remitió á los cristianos de Filipos, son las siete que se conservan de aquel divino prelado.

Cuanta seria su santidad, se infiere por el testimonio de los mismos gentiles, que unánimes lo llamaban delante de los jueces: *Mastro y doctor del Asia, padre comun de los cristianos y el mayor contrario de los dioses*, y la veneracion de los fieles era tanta, que tenían por gloria el servirlo, y los grandes de la corte venían á visitarlo, pues como asegura San Ireneo, era singular la gravedad de sus modales, la inocencia de sus costumbres, la magestad de su semblante y el maravilloso infunjo que llegó á adquirir en los espíritus.

Despues de haber gobernado la Iglesia de Smirna por mas de sesenta años, hizo viage á Roma para arreglar varios puntos, especialmente sobre la celebracion de la pascua, y allí fué recibido con particular estimacion del papa Aniceto y de todo el pueblo; hizo varias conversiones de hereges; á cuyos errores siempre vió con tanto horror, al grado de que encontrándolo en la calle el herejarca Már-

cion, y preguntándole si le conocía, le contestó: *Si, te conozco por el primogénito de Satanás.*

Restituido á Smirna, la paz de que hasta entónces habia gozado la Iglesia fué alterada por los decretos de Marco Aurelio, y se habian sacrificado algunos cristianos, cuando su grey, temiendo por su vida, logró se retirase á una casa de campo, para evitar lo hallasen los que lo buscaban para martirizarlo. Cedió el Santo á sus ruegos; pero tres dias ántes de su prision, soñó que ardia su almohada, lo que tuvo por señal de que su martirio sería entre las llamas. Los que lo solicitaban al fin descubrieron el lugar de su retiro, y aunque pudo escaparse, no lo ejecutó, y diciendo solamente *que se haga la voluntad de Dios*, se presentó á los soldados, que quedaron sorprendidos al ver su respetable ancianidad. El Santo ordenó se les diese de cenar, y pidiéndoles permiso para hacer oracion, permaneció en ella por dos horas con tal fervor y uncion, que asombró á los circunstantes.

Al día siguiente fué conducido en un asno á Smirna, y luego puesto en un carro en que sufrió muchos malos tratamientos por resistir á los que intentaban seducirlo para que apostatase, y al llegar al anfiteatro lo hicieron bajar tan aceleradamente, que se lastimó una pierna. Al entrar en este lugar se oyó una voz del cielo que le decia: *Valor, Policarpo, manteneos firmes.* El procónsul ante quien fué presentado, lo exhortaba á que abandonase la fé de Cristo, á lo que el Santo entre otras cosas le respondió: "Hace ochenta y seis años que le sirvo: jamas me ha hecho mal, ántes mucho bien; ¿cómo podré hablar mal de mi Rey, mi Salvador y mi bienhechor, que me ha protegido, y es juez soberano que ha de castigar á los malos y premiar á los buenos? Amenazado con las fieras y el fuego, contestó con igual heroismo, confesando ser cristiano delante de todo el pueblo."

Entónces el juez, á falta de fieras que lo devorasen, mandó fuese quemado vivo; y luego que la hoguera, á cuya formacion concurrió á porfia el fanático pueblo, estuvo dispuesta, el Santo con inmutable serenidad se desnudó, y no permitiendo lo atasen al poste, sino únicamente le ligasen los brazos á la espalda, vió arder con la misma tranquilidad la leña que lo rodeaba; mas perdonándolo el fuego que formó á su alrededor una bóveda como la vela de un bajel inflada por el viento, sintiéndose al mismo tiempo olorosos perfumes, irritados los gentiles, le atravesaron con una espada ó lanza un costa-

do, por cuya herida entre arroyos de sangre voló su grande alma á ser coronada de los laureles inmarcesibles de la gloria.

Santa Paula, viuda.

SANTA Paula, matrona romana, de nobilísima familia, pero mas noble por la santidad de su vida, muerto su marido, varon de igual nobleza y á quien habia dado cinco hijos, se convirtió toda al servicio de Dios, y comenzó á distribuir entre los pobres de Cristo sus copiosas riquezas, con tanto afecto, que los hacia buscar por toda la ciudad, y se contristaba si algun débil ó menesteroso no se sustentaba con su socorro; en cuyo ejercicio de caridad perseveró hasta la muerte, soliendo decir que deseaba morir en la mendicidad, y que en su muerte fuese envuelto su cuerpo en agena mortaja.

Encendida en mayor fervor de caridad y de virtud con los ejemplos y palabras de los Santos Epifanio y Paulino, obispos, determinó dejar su patria para ir á habitar en un desierto; y venciendo la resistencia de sus hijos que se oponian á su separacion, se embarcó con su hija Eustoquia, compañera de su santo propósito, y con feliz navegacion llegó á Palestina, cuyos sagrados monumentos visitó con tan tierna devocion, que si no la llamase el anhelo de ver los unos, no pudiera arrancarse de los otros. Resuelta á fijar su mansion en estos santos lugares, escogió á la tierra de Belem, donde edificados cuatro monasterios, uno para monges, de cuyo gobierno se encargó San Gerónimo, y los otros tres para vírgenes, se encerró en uno de ellos, donde pasó el resto de su vida en admirable santidad. Resplandeció en ella principalmente la humildad; y la clemencia y blandura para con los humildes y necesitados, formaban su carácter. Sufrió con admirable paciencia y mansedumbre las calumnias de los envidiosos y varias tentaciones del siglo. Hablaba muy poco, y se prestaba á oír con gran docilidad el dictámen ageno. Tenia de memoria las Sagradas Escrituras, y leia con ahinco continuamente el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Si puede llamarse sueño el que apenas interrumpia la continua oracion en que gastaba los dias y las noches, este lo tomaba sobre la dura tierra en que estaban tendidos ásperos cilicios. Su ayuno era asombroso, y de ningun modo pudo conseguirse que usara de vino para reparar las fuerzas del cuerpo. Así vivió esta Santa matrona hasta los cincuenta y seis años de su edad, en que cayendo en

una gravísima enfermedad y sintiendo que se acercaba su muerte, avivó su fervor extraordinariamente, y exhalada en deseos de volar á su Dios, le alababa y bendecía, hasta el dichoso momento en que le entregó su purísimo espíritu á 26 de Enero.

Trasladado su santo cuerpo por manos de los obispos á la iglesia del Santo Sepulcro, de todas las ciudades de Palestina concurrió á su funeral, una innumerable multitud de monges, vírgenes, viudas y pobres, que mostraban llorando, los vestidos que habían recibido de su mano. Despues de tres dias fué sepultada junto al sepulcro del Señor.

La Epístola es del capítulo III de la primera del Apóstol San Juan.

Carísimos: Todo aquel que no practique la justicia, no es hijo de Dios, y tampoco lo es el que no ama á su hermano. En verdad que esta es la doctrina que aprendisteis desde el principio: Que os améis unos á otros. No como Cain, que siendo hijo de maldad dió muerte á su hermano. ¿Y por qué lo mató? Porque sus obras eran malignas, y las de su hermano justas. No extrañéis, hermanos, si os aborrece el mundo. Nosotros conocemos haber sido trasladados de la muerte á la vida, en que amamos á los hermanos. El que no los ama permanece en la muerte. Cualquiera que tiene odio á su hermano es un homicida. Y ya sabéis que en ningún homicida tiene su morada la Vida eterna. En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que dió el Señor su vida por nosotros, y así nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos.

El Evangelio es del capítulo X de San Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Nada hay escondido que no venga á descubrirse, ni oculto que no llegue á saberse. Lo que os digo de noche, decido á la luz del dia; y lo que os digo al oído, predicadlo desde los tejados. No temáis á los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma: temed ántes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno. ¿No es así que dos pájaros se venden por un cuarto, y no obstante ni uno de ellos caerá en tierra sin que lo disponga vuestro Padre? Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No teméis, pues, que temer: valeis vosotros mas que muchos pájaros. Todo aquel, pues, que me reconociere delante de los hombres, yo tambien le reconoceré delante de mi Padre que está en los cielos.

MEDITACION.

Sobre el aliento en defender la fé de Cristo.

Considera, que dice el Apóstol: "Trabaja como buen soldado de Cristo," lo cual debes entender de tres modos. Se puede decir que es lo primero en cuanto combate contra los tiranos, como lo hizo San Policarpo, el cual fué soldado suyo y soldado muy valeroso. Lo segundo en cuanto combate contra los errores, y de esta suerte lo son los doctores, los prelados y predicadores, que apenas nacen y se levantan monstruos contra la fé, cuando con toda presteza atacan el error sosteniendo el dogma católico. Lo tercero, en cuanto combate contra los propios apetitos y contra sus solícitos incitadores, mundo, demonio y carne. Tú juzgarás que solo te pertenece el último; pero te engañas, porque en el estado actual del mundo, contra todos tenemos que combatir.

Considera que como verdadero cristiano, te debes instruir para refutar tantos errores como se han levantado contra la fé y la moral cristiana. ¿No oyes á los impíos que dicen que es afrenta perdonar al enemigo, ceder, humillarse, vivir castamente, frecuentar sacramentos; como si profesarse cristiano devoto desdijese de la nobleza? ¿Pues qué excusa puedes tener para no rechazar y rebatir tales errores que neciamente pretenden levantarse contra la doctrina y ciencia de Dios? La ciencia práctica del Evangelio, no es ménos doctrina de Jesucristo, que la otra que se contiene en el símbolo en orden á los dogmas de la fé. ¿Pues cómo puedes tú, siendo, como eres, soldado suyo, permitir que tantos y tan abiertamente la condenen todos los dias en sus necias conversaciones y atrevidos escritos? Si no sabes cómo, has de responder á tales errores, ¿por qué no lo aprendes, siendo tan fácil como es?

PETICION Y PROPOSITOS.

Quiero desde esta hora ser un fiel soldado de Jesucristo; pelear y defender sus derechos aun á costa de mi vida y de las mas caras prendas de mi corazon. Sea yo, Señor, tan dichoso que así lo haga. Concededme esta exquisita gracia, de que espire, habiendo dado mi sangre por asegurar que eres el único Dios verdadero y el Dios de mi corazon.

JACULATORIA.

Vos sois mi Dios y mi Señor, en cuyas banderas militaré.

LECCION.

Sobre la segunda parte del Credo.

CREO EN JESUCRISTO.

Habiendo ya manifestado en las lecciones anteriores los fundamentos irrecusables de la revelacion divina por los que creemos en Dios Padre Todopoderoso, criador del cielo y de la tierra, pasaremos ya á tratar de la segunda parte del simbolo que comprende la creencia, en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro. Hemos procurado conocer á Dios como Autor de la naturaleza, que con su providencia gobierna el mundo; pero el modo mas útil de conocerlo es como un Dios que nos ha declarado que él mismo es el único bien de los hombres. Para conocerlo de esta manera, es forzoso reconocer nuestra miseria, tener muy presente el estado de naturaleza corrompida en que nos hallamos despues del pecado original, y la necesidad en que por consiguiente estamos de tener un mediador para podemos acercar á Dios. El conocimiento del Ser Supremo sin el de nuestras miserias, nos llenaria de altivez: el de nuestras miserias sin el de Jesucristo, de desesperacion; pero el conocimiento de Jesus, Hijo único de Dios, libertándonos de ambos extremos, obra nuestra salvacion porque en él encontramos el único e infalible arbitrio para remediar nuestras miserias y para acercarnos á Dios. Por consiguiente nos es de todo punto necesario dedicarnos á conocer á Jesucristo. El que no lo conoce, nada conoce fuera ni dentro de sí mismo; porque solo por medio de Jesucristo conocemos á Dios como conviene y nos conocemos á nosotros mismos.

Es tan admirable, por otra parte, tan necesaria y tan útil la creencia y confesion de este artículo de nuestra fé, que el Apóstol San Juan dice en su primera epistola: "Cualquiera que confesare que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él y él en Dios." Jesucristo mismo llamó bienaventurado al Apóstol San Pedro que confesó el primero esta verdad, diciendo: "Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo," y respondióle Jesus: "Bienaventurado eres, Simon hijo de Juan; porque no te revelé esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos." Para que esté, pues, Dios en nosotros y para hacer

nos dignos de la bienaventuranza, creamos y confesemos este artículo, y al presente examinémoslo en cuanto á que en él se comprende la Divinidad de Jesucristo, Verbo de Dios, segunda persona de la Trinidad Augusta, unigénito del Padre, engendrado, no hecho, ántes de todos los siglos, consustancial al mismo Padre é igual á él, que con el Padre y el Espíritu Santo, es un solo Dios.

Jesucristo es el Hijo de Dios, el Verbo Divino que se hizo hombre para librar á los hombres de sus pecados y del poder del demonio; para reconciliarlos con Dios, dándoles nuevo derecho á la vida eterna, y á los dones sobrenaturales, y para ponerlos en posesion de la eterna bienaventuranza; en una palabra, para ser el Mesías, el Redentor prometido por los profetas y esperado por tanto tiempo. Así es que Jesucristo es Dios y hombre juntamente, tal como lo habian anunciado los profetas del Mesías, llamándolo Hijo de Dios, ó simplemente Dios por su naturaleza divina, Hijo de David por su naturaleza humana, y Emmanuel, que quiere decir Dios con nosotros, por la union de estas dos naturalezas en una sola persona. Hablando el Mesías por boca de David, dice: El Señor me dijo: "Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy." "Por cuanto ha nacido, dice Isaias, un infante para nosotros, y un hijo se ha dado á nosotros, y el principado ha sido puesto sobre su hombro, y será llamado su nombre Admirable, Consejero, Dios." "Reinará en tí el que te crió, dice en otro lugar, el Señor de los ejércitos es su nombre, y tu Redentor el Santo de Israel, será llamado el Dios de toda la tierra."

Hemos dicho que Jesucristo tiene dos naturalezas, divina y humana: en cuanto á la primera referiremos algunos testimonios de la Escritura, en que se nos declara que Jesus, en cuanto Dios, procede de Dios. San Pablo dice á los corintios: "fué hecho el primer hombre Adán en alma viviente: el postrer Adán en espíritu vivificante. . . . El primer hombre de la tierra, terreno; el segundo del cielo, celestial." "Yo de Dios salí, dijo nuestro Salvador á los judíos, y vine, y no de mí mismo; mas él me envió. . . . Porque descendí del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió. . . ." Y en otro lugar, dijo: "ninguno subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre que está en el cielo." Y San Juan Bautista, dijo hablando de Cristo: "el que viene del cielo sobre todos es." Estas expresiones, pues, deben entenderse en su sentido propio y natural, y declaran que Jesucristo en cuanto

Dios, salió del seno del Padre, y de un modo especial descendió á este mundo.

Jesucristo vino al mundo por su Encarnacion y Nacimiento; porque venir al mundo y ser nacido son expresiones sinónimas en el idioma de los judíos, y San Pablo dice á los galatas: cuando vino el cumplimiento del tiempo, envió Dios á su Hijo hecho, esto es, concebido y nacido de muger. Siendo, pues, cierto, que Jesucristo salió de Dios y descendió del cielo cuando encarnó, se sigue que ántes estaba con Dios en el cielo.

San Lucas nos dice: que el Bautista tenía de edad seis meses mas que el Hijo de María: sin embargo, el mismo Bautista declara que Jesus existió ántes que él: "este era el que yo dije, exclamó, el que ha de venir en pos de mí ha sido engendrado ántes de mí; por que era primero que yo." Job que vivió en una época de muy remota antigüedad, confesó á Cristo como un ser vivo: "yo sé, dice, que vive mi Redentor, y que en el último día he de resucitar de la tierra, y que de nuevo he de ser rodeado de mi piel y en mi carne veré á mi Dios."

El Antiguo Testamento abre sus páginas diciendo: "En el principio crió Dios el cielo y la tierra." Y San Juan abre su Evangelio, diciendo: "en el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios;" luego en este tiempo ya existía Cristo en cuanto Dios, y existía con el Padre; mas ¿qué mucho? Cuando el mismo Cristo dijo poco ántes de ser crucificado: "Padre, glorifícame tú en tí mismo con aquella gloria que tuvo en tí ántes que fuese el mundo." Si se reflexiona sobre estos dos pasages, y se vé al mismo tiempo que Cristo es llamado por el Apóstol, Sabiduría de Dios, fácilmente reconoceremos aquel personage que con el nombre de Sabiduría dice en los Proverbios: "el Señor me poseyó en el principio de sus caminos, desde el principio, ántes que criase cosa alguna. Desde la eternidad fui ordenada. . . y ántes que la tierra fuese hecha."

Por último, el Señor dice por su Profeta Miqueas, hablando del Mesías: "*y tú, Belen Efrata, pequeña eres entre los lugares de Judá: de tí me saldrá el que sea dominador en Israel; y la salida de él desde el principio, desde los días de la eternidad, ó mas literalmente, desde siempre.*" Y San Mateo refiere: que habiendo convocado el rey Heródes á los sacerdotes y escribas del pueblo, les preguntaba, ¿dónde había de nacer Cristo? Y ellos le dijeron: en Belen de Judá; porque así está escrito por el Profeta: "y tú Belen, tierra de

Judá, no eres la menor entre las principales de Judá; porque de tí saldrá el caudillo que gobernará á mi pueblo de Israel." Vése por tanto que nuestro Redentor existió, ántes de venir al mundo, en un estado mas sublime que la condicion de los mortales, y que su existencia no tiene principio, sino que es de toda eternidad. ¿Cuál ha sido, pues, la naturaleza de Jesucristo ántes de su Encarnacion? La revelacion nos enseña que hasta entónces no habia tomado la naturaleza humana: que su naturaleza no era la de los ángeles ni la de ninguna clase de criatura por eminente que sea en la escala de los seres, sino la naturaleza divina, la naturaleza del mismo Dios.

Por la naturaleza divina, Cristo es consustancial al Padre, y con el Padre y el Espíritu Santo un solo Dios, como ya se ha explicado. En cuanto á la naturaleza humana, tiene un cuerpo y una alma como nosotros. Ambas naturalezas están juntas sin confusion en Jesucristo, de manera que en él no hay mas que una sola persona, que es el Hijo de Dios. De esta union de las dos naturalezas en una sola persona, se sigue que, según la diferencia de ellas, puede entenderse como dijo Cristo: "mi Padre y yo somos una misma cosa," lo que es una verdad, hablando de la naturaleza divina. "Mi Padre es mayor que yo;" es tambien otra verdad hablando de la naturaleza humana. Siguese tambien que podemos atribuir en Jesucristo á Dios lo que conviene al hombre, y al hombre lo que conviene á Dios; porque la misma persona es Dios y hombre, y así decimos que Dios padeció y que el hombre es Dios.

DIA VEINTE Y SIETE.

San Juan Crisóstomo.

Nació San Juan Crisóstomo en Antioquía por el año de 347 de padres nobles y ricos; pero desgraciadamente gentiles. El obispo de aquella ciudad, Melecio, reconociendo en el niño Juan tamaños que anunciaban un alto destino, tomó empeño en ganarlo para Jesucristo, lográndolo con éxito tan feliz, que así él, como sus padres Segundo y Antusa, recibieron el bautismo. La moderacion, humildad y prudencia de nuestro Santo, resaltaron desde su infancia, en que aprovechó mucho en las letras y en la elocuencia, tanto, que muerto su padre, supo persuadir á su madre, jóven todavia, no pasase á